

El sentido filosófico de la historia en José Gaos

Mtro. Pedro Cortés Rodríguez
Círculo Latinoamericano de
Fenomenología

José Gaos abordó el problema de la historia en diferentes momentos de su obra. Se reconoce con mucha facilidad en tal tratamiento a un Gaos historicista-existencial, e incluso desde esa posición filosófica podemos identificar a un Gaos historiador de las ideas: principalmente historiador de la idea de la filosofía y de nuestra idea del mundo. ¿Cabría responder afirmativamente si hay en esa inflexión de la filosofía de Gaos una filosofía de la historia o una teoría de la historia? Partiendo en primer instante de la teoría filosófica de la historia de la filosofía, este ensayo intenta explorar la tentativa de cómo nuestro autor llega a plasmar agudos pensamientos sobre la historia.

En el escrito “Sobre sociedad e historia” de 1940¹ Gaos reconoce que todo lo humano es histórico y por ello la sociedad humana se presenta como histórica. El problema de la historicidad de lo humano

¹ José Gaos, “Sobre sociedad e historia” (Se publica por vez primera en la Revista Mexicana de Sociología, 1940) en las *Obras completas*. VII, forma parte del cuerpo de “Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía”, pp. 158-169, Nueva Biblioteca Mexicana, UNAM, México, 1987.

significa para nuestro autor:

La acabada resolución del problema sería una filosofía de la historia y una antropología filosófica. El estrato más profundo de ambas, aquel en que para decir qué *sea* la historia y qué *sea* el hombre, se dijese cuál fuese el *ser* de la historia y el *ser* del hombre, la ontología de la historia y del hombre.²

Los individuos humanos son históricos por el hecho de *formar parte de la historia* de la sociedad humana. La historia como parte también de la sociedad se conforma por y desde las obras humanas. La esencia de la historia encuentra su esencia por su humana historicidad. Esta es una condición de la naturaleza humana porque aunque el hombre sea un ser natural como los demás, los sobrepasa por el entorno cultural que les da sentido histórico.

Así Gaos podrá llegar a sostener junto a Ortega que el hombre no tiene naturaleza, sino historia. Dado que las obras del hombre se determinan como la expresión de su época, la razón humana muda con las edades y las culturas históricas. Las generaciones convivientes dan la entidad estructuradora de la historia. Para Gaos como para Ortega se acumulan individual y colectivamente.

Cabe entonces hacer una primera distinción del concepto de historia: “la palabra historia en español tiene dos significados; en frases como ‘La historia es un proceso milenario’, significa la *realidad histórica*, constituida por los hechos o acontecimientos históricos, en frases como ‘la historia se funda en el documento’, significa la *literatura* o la *ciencia histórica*, la que tiene por tema u objeto la realidad histórica, y se aplica la de *historiografía* a la literatura y la ciencia histórica.”³ La historia con minúscula es aquella que vivimos diariamente y cuyo acontecer no empuja al sujeto para reflexionarla. Es una realidad de experiencia tal y como sucede a cada momento ahí delante de nosotros. En la segunda acepción, la Historia con

² Gaos, “Sobre sociedad e historia”, *Op. cit.*, pp. 157-58.

³ *Ibid.*, p. 163.

mayúscula constituye el trabajo reflexivo del sujeto sobre el mundo que lo circunda para producir un conocimiento originado de la captación de los hechos considerados significativos.

La distinción es posible dentro de la estructura de una cultura civilizada, siendo aquella capaz de mostrar su conciencia histórica. Lo humano se distingue de lo no humano por la historización de sus actos. La historización es para Gaos el proceso mediante el cual la humanidad conforma su grado de cultura. Los hombres que carecen de historia estarían más cerca de la naturaleza mientras que los hombres con mayor conciencia histórica son hombres de la cultura. La historización hace posible el movimiento en donde se vuelve más perceptible el cambio histórico. El movimiento histórico, como aclarará Gaos en un segundo artículo, ocurre con más velocidad dentro de las ciudades y con mayor lentitud en el campo.⁴

Cuando Gaos se refiere a la creación de la conciencia histórica, la historia se constituye en la conciencia mnémica, tradicional e historiográfica de sí misma. Las diferencias entre las generaciones (diferenciación constitutiva de la historia) representan la dinamicidad y mutación de la naturaleza, incluyendo la humana. En la historia hay para Gaos diferencia y semejanza, por ejemplo, cuando señalamos los rasgos comunes y desiguales entre un padre y un hijo, con ello estamos reconociendo la conciencia histórica. La semejanza a partir del citado ejemplo se presenta como la convivencia de los individuos en sociedad. Cuando el cambio introduce el ingrediente de la diferencia se hacen visibles las polaridades del reposo y el movimiento, el paso de lo estático a lo genético, es el sendero de la mutación y la diferenciación. De esta manera ocurre la sucesión y la pluralidad entre las generaciones aparece distinguiéndose y asemejándose una respecto de la otra.

El saber histórico adquiere una marcada connotación como

⁴ Gaos, "Más sobre sociedad e historia", en *Obras completas* t. III, pp. 269-279, Nueva Biblioteca Mexicana, UNAM, México, 2003.

ciencia del cambio. Pero ese saber sólo opera en las sociedades con mayor concentración de racionalidad esto es lo que facilita la identificación de la conciencia histórica. Entre los pueblos “bárbaros” o en el hombre del campo existe una estabilidad, y se podría decir que por eso no tienen historia. En las ciudades el cambio es vertiginoso y por ello mismo surge la necesidad de registrar sus contingencias.

En este sentido el saber histórico, según Gaos, parece ser cosa privativa de los hombres cultos de las ciudades. Llegaríamos a la prerrogativa de que sólo existe la historia por la cultura y la cultura por la historia.

La historia es ya corrientemente ‘historia de la cultura’. La cultura es obra de las ciudades, que, recíprocamente, son la obra maestra de la cultura. El urbano y el culto son conceptos muy cercanos.⁵

Sin embargo Gaos, se aleja de caer en una sencilla fórmula en la cual se vuelvan equivalentes historia, progreso y civilización, simulando un proyecto de modernización. Plantea en lugar de ello una crítica del progreso, pues para nuestro autor, la humanización es sinónimo de historización. La historia es en primera instancia el ámbito de realización del hombre. La historia se caracteriza por desempeñar una oscilación correlacionada: mayor que humanidad, igual que humanidad y menor que humanidad. Este es el balance temporal que vuelve perceptible a la historia como conservación y memoria pero también como destrucción y olvido.

Si aceptamos que la humanidad se define por la historicidad, la cultura representa el marco de significación en donde, de lo que acontece dentro de ella, muy poco llega a formar parte de la historia y particularmente sólo lo que al hombre de cada momento histórico parece altamente significativo. La humanidad opera de manera selectiva respecto de la identidad histórica en términos de

⁵ Gaos, “Sobre sociedad e historia”, pp. 165-66.

significatividad en los acontecimientos. Ésta sería una especie de historia particular de las culturas conforme a sus tradiciones estipuladas como las más representativas.

Ahora bien, en diferentes pasajes de “En torno a la filosofía mexicana”⁶ Gaos apunta también algunas ideas sobre la historia. En este libro particulariza su idea de la historia al referirse continuamente a la historia de las ideas. La historia de las ideas asume que una idea es siempre reacción de un hombre ante una determinada situación de la vida. La idea para Gaos representa una acción que el hombre realiza en vista de una determinada circunstancia.

Las ideas cambian conforme fluye cada época y por esa razón carecen de eternidad. Si una idea es recordada en momentos posteriores de la historia, prevalece como una idea abstracta en constante reactivación de sentido para el hombre del presente. En esta situación la idea abstracta carecería además de historia, pues en la medida en que posee diferentes significados para cada época, se constituye como una idea ahistórica.

La historia humana llega a ser considerada como aquella que involucra la de sus factores reales e ideales, siempre en conexión con diferentes individuos, épocas y culturas. Así es como, por ejemplo, podemos conceptualizar con Gaos a la historia de las ideas filosóficas. Las ideas filosóficas se suceden históricamente reactivando su significado circunscrito a cada época que quiere llegar a comprenderlas en su pasado y devenir, pero miradas desde el presente.

La fuente de conocimiento por excelencia de la historia de las ideas, entiende Gaos, son los documentos. El historiador de las ideas tiene que valerse de su invención y su análisis. Sabemos del pasado de las ideas filosóficas por sus textos. A partir de ellos

⁶ Gaos, “En torno a la filosofía mexicana” (1952-53) en *Obras completas* t. VIII, Nueva Biblioteca Mexicana, UNAM, México, 1996.

confrontamos ese legado para visualizarlo desde el presente. La articulación histórica de las ideas filosóficas permite construir el significado de los documentos que nos dan testimonio desde el pasado abordado desde el presente.

El pasado es obra –admite Gaos– de cada uno de los sucesivos presentes en vista de los respectivos futuros, y en cuanto ‘en vista de’ éstos, el pasado y los sucesivos presentes obra de los respectivos futuros mismos.⁷

El pasado constituye a los presentes, sin el pasado no existiría el presente y a la inversa. Existen el uno para el otro y el uno con el otro. El ser del pasado y del presente se encuentran para Gaos correlacionados así como lo están la filosofía y la historia.

La existencia individual y colectiva va cambiando por su carácter histórico. Vivimos la realidad histórica en su constitución ideal (esencial) y real (existencial). Por eso Gaos puede admitir que en cada presente continuo nos vamos haciendo también hacia el correspondiente futuro y aun hacia el correspondiente pasado. La individualidad y la colectividad son vistas en su ser como la comprensión de su existencia conforme a las circunstancias históricas propias. Es esta una consideración tendiente al análisis ontológico, sin dejar un decisivo cariz existencial. A la historia de las ideas filosóficas, le interesa pues, llegar al ser de la historia sin desconsiderar la realidad presente y la idealidad del pasado. Subyace a la historia de las ideas una pregunta en todo caso ontológica. ¿Se enmarcaría esa cuestión dentro de una filosofía de la historia historicista o fenomenológica existencial?

La consideración ontológica de la historia de las ideas da lugar a una historia de la filosofía como crítica filosófica así como a una historia filosófica y por lo tanto esta perspectiva se convierte en una crítica de la cultura. Por ejemplo, en la confección histórica existencial y esencial de la cultura en México el método de la filosofía

⁷ Gaos, *Op. cit.*, p. 329.

de la cultura mexicana sería para Gaos el eidético existencial, dado que se trata de una actividad teórica-práctica en la resolución de los problemas de una circunstancia cultural presente.

Pues bien, en este sentido Gaos corrobora el cultivo de la historia de las ideas en México. Propone trabajar bajo el rubro de historia de las ideas en lugar de analizar otras culturas filosóficas y esto lleva al análisis concreto de la realidad circunstancial. Asimismo adelantarnos en el conocimiento de nosotros mismos. La historia se historiza al retrotraerse hacia su propia historicidad.

La Historia de las ideas en México debe, pues, 'historizarse', esto es, hacerse objeto de una Historia de la Historia de las ideas en México bien cabal. La Historia de las ideas en México debe completarse con la Historia de la Historia de las ideas en México...⁸

La historia puede concebirse como memoria y olvido cambiantes. Así lo sostiene también en la introducción de su *Historia de nuestra idea del mundo*: la historia no es en exclusiva conservación y memoria, sino otro tanto destrucción y olvido.

Según Gaos la historia posee una articulación constructiva y destructiva que establece marcos selectivos a partir de su dinamicidad:

La historia tiene una estructura dinámica, una articulación. Queda destruida, desarticulada, por la selección impuesta a la Historia. Ésta necesita reconstruir, rearticular la historia, prescindiendo de lo omitido entre lo seleccionado. La más obvia manifestación de esta reconstrucción o rearticulación de la historia por la Historia es la división de aquella por edades, épocas, periodos.⁹

Con este pasaje podemos presenciar, además, que la misma articulación de la historia revela una posterior reconstrucción en donde se enlaza con cada nueva articulación, podríamos decir, un nuevo significado con cada reactivación.

⁸ *Ibid.*, p. 328.

⁹ *Ibid.*, p. 293.

Nótese que aquí Gaos apunta también la historia con minúscula y la Historia con mayúscula. Esa distinción marca una división doble. Primero una división que consiste en la historia vista como la realidad humana en su desenvolvimiento: se trata de la historia con minúscula; pero la reflexión que el hombre realiza sobre esa realidad en desenvolvimiento es la ciencia o saber que propiamente denominamos Historia.

La segunda división consiste en asumir el doble significado de la historia como una escisión de épocas y culturas. Así podemos referirnos a: la historia universal, la autóctona, o también a modos de ser particulares, por territorios y regiones. Este es el motivo que nos conduce a la interpretación de la historia desde una perspectiva particular así como universal.

Ahora bien, en la parte final el libro *De antropología e historiografía*, Gaos incluye 67 notas como la síntesis de un curso sobre teoría de la historia que impartiera en El Colegio de México.¹⁰ Al inicio del estudio se precisan de manera más acabada los sentidos castellanos de la palabra “historia”. Cuando en la expresión “la historia es un proceso milenar”, Gaos sigue sosteniendo que designa la *realidad* histórica. Pero en la frase “la historia se funda en la tradición oral, los documentos y los monumentos”, la palabra historia se caracteriza por designar el *género literario* o la *ciencia* que tiene por objeto la realidad histórica. En este segundo significado esta vez nuestro autor agrega a los monumentos. Pero añade todavía algo más:

A fin de distinguir ambos sentidos se puede reservar la palabra ‘historia’ para designar la realidad histórica y emplear la palabra ‘Historiografía’ para designar el género literario o la ciencia que tiene por objeto la realidad histórica. Los adjetivos “histórico” e “historiográfico” se emplearán, como consecuencia, en los sentidos correspondientes.¹¹

¹⁰ Gaos, *De antropología e historiografía*, Universidad Veracruzana, México, 1967. Se trata de unas “Notas de historiografía” publicadas por vez primera en la revista *Historia mexicana* No. 36 (1960).

¹¹ Gaos, “Notas de historiografía” en *De antropología e historiografía*, p. 283.

El concepto de Historia con mayúscula, al cual nos referimos como la ciencia que produce literatura teniendo como objeto a la realidad histórica o la historia con minúscula, se hace equivalente al de Historiografía también con mayúscula. En el apartado de esta tesis dedicado a la “Génesis de la historiografía” señalamos los tres paradigmas historiográficos de la Historia. Hay que tener también en cuenta, en relación con la aportación de Gaos, que no se habla de una historiografía con minúscula. En este sentido, la historiografía que más atrás describimos como historia de la Historia y como la autorreflexión del historiador sobre su quehacer, es la que tenemos que poner en relación con la noción gaosiana de Historiografía entendida como el género literario o ciencia que tiene por objeto a la realidad histórica.

Para Gaos esta segunda acepción es la que interesa analizar desde un punto de vista teórico. No obstante, la misma Historiografía es una realidad histórica. El producto final del historiador también es histórico; en este sentido se abre la posibilidad de una *Historiografía de la Historiografía*. Se trata de una historia susceptible de ser historiada. Aunque por otro lado también encontremos posible la ciencia “teórica” de la Historiografía, esto es, una teoría historiográfica, no se anula la expectativa de que esa teoría sea además la filosofía. Los tres paradigmas historiográficos con que contamos en la actualidad: la historia como testimonio, como ciencia objetiva y como escritura, son las rupturas epistemológicas a través de las cuales se trasluce con claridad la preocupación del historiador por desarrollar la autorreflexión sobre su trabajo. Esta autorreflexión es el plus que en la historia considerada como saber, complementa el trabajo del historiador con lo que para Gaos es teoría de la historiografía, diríamos, la ciencia histórica pensándose a sí misma. Del mismo modo que una teoría filosófica sobre la filosofía tendríamos esbozada la teoría historiográfica de la historia, dicho más concretamente, filosofía de la filosofía e historia de la historia.

Retomando la pregunta con la que iniciábamos este apartado ¿Cabría responder afirmativamente si hay en la inflexión de la filosofía de Gaos una filosofía de la historia o una teoría de la historia? Él mismo nos dice:

La Filosofía de la Historiografía se encuentra conducida, pues, a estudiar el objeto de la Historiografía, lo histórico, el conocimiento del cual empieza por proporcionarlo la Historiografía misma; el estudio filosófico de lo histórico es la *Filosofía de la Historia*; la Filosofía de la Historiografía se encuentra conducida, en conclusión, a abarcar una Filosofía de la Historia.¹²

El objeto de estudio de la filosofía de la historiografía lo proporciona la historiografía. La filosofía de la historia abarca la filosofía de la historiografía. Pero lo que parece significativo es que tanto la historiografía como la filosofía de la historia tienen por objeto a lo histórico. En este sentido, para Gaos, la realidad histórica está compuesta por las *obras historiográficas*. La filosofía de la historia, de Agustín a Husserl, analiza desde cada una de las disciplinas de la filosofía el devenir de la humanidad a través del tiempo. La filosofía anda en busca del sentido de la historia. En el caso de Gaos la cuestión filosófica sobre la historia, incluyendo la de la historiografía, se concreta en una visión epistemológica de la historia, pues le interesa saber sobre las obras y los objetos de conocimiento histórico.

No obstante, Gaos también se pregunta por el ser y el sentido de la historia. Una pregunta a la que responderá asumiendo lo histórico como temporal y evolutivo. Lo histórico oscila para nuestro autor entre la creación y la repetición, entre lo individual y lo colectivo. Todos esos rasgos de lo histórico se develan en lo propiamente humano. En este punto el análisis de Gaos gira de una consideración ontológica de la historia a una concepción antropológica.

La historia, la historiografía y la filosofía de la historia, aunque se ocupan de la historia natural, nunca se desentienden de lo humano.

¹² Gaos, *Op. cit.*, pp. 284-285.

La explicación historiográfica –apunta Gaos– culmina en la Filosofía de la Historia tomada en la acepción de una 'teoría' del 'sentido' de la historia. Una cabal Filosofía de la Historia implica una filosofía cabal también, pero en todo historiador hay siquiera un rudimento de Filosofía de la Historia, porque en todo hombre hay siquiera un rudimento de filósofo.¹³

Es esta una visión de filosofía antropológica de la historia. Por esa razón la historiografía culmina en una filosofía de la historia, entendidas ambas como teorías del sentido de la historia. El hombre, es historiador y es a la vez filósofo cuando se ocupa de pensar acerca de su conciencia histórica. Primero como humano y luego como teórico del sentido de su desenvolvimiento en el mundo.

Según Gaos, si el saber histórico se inclinase a dar cuenta sólo de lo natural olvidándose de lo humano, la historia es menor a la humanidad. Si la historia se ocupa únicamente de lo humano adquiere una relación de equivalencia con la humanidad. Y por último, si la historia se interesará exclusivamente por lo que evoluciona a través del tiempo, la historia se convierte en una actividad que sobrepasa a la humanidad.

La historia y la historiografía se vuelven susceptibles de reflexión filosófica en la tentativa de atender al sentido de humanidad. Las solas proposiciones del historiador y el historiógrafo, en tanto expresiones sobre obras humanas, no pueden perder de vista que en ellas se refleja el sentido histórico del hombre. En sus expresiones y proposiciones se intenta apresar el significado de los hechos y la realidad histórica. La reflexión filosófica sobre la historia y la historiografía pone en evidencia la comprensión del ser del hombre en la cultura mediante las dimensiones de su temporalidad.

Lo histórico constituye el objeto de la Historiografía a la vez que lo histórico es lo histórico natural y lo histórico humano. Para Gaos

¹³ *Ibid.*, p. 307.

hay en los dos casos notas en común puesto que lo histórico desempeña el rol de calificativo en ambas situaciones. La cuestión acerca del ser histórico adquiere resonancia cuando “Histórico parece ser, ante todo, lo pasado, pero una consideración sumaria basta para percatarse de que el historiador de lo natural o de lo humano no puede tomar por objeto lo pasado sin tomarlo en relación con lo presente y hasta con lo futuro: con lo presente, por cuanto la subjetividad con la cual no puede menos de tomarlo, según lo apuntado en las notas anteriores y se desarrolla en otras posteriores, es su subjetividad presente, incluso en su situación también presente; con lo futuro, por cuanto uno de los ingredientes de toda subjetividad y situación humana son sus previsiones, expectativas y actividad dirigida por éstas o hacia la realización o la evitación de lo previsto y deseado o querido o no deseado o no querido.”¹⁴

Las dimensiones de la temporalidad aparecen cuando alguna de ellas se vincula con la subjetividad del historiador o el teórico de la historia. Gaos traslada el problema de lo histórico incluyendo la noción de subjetividad al ámbito del sujeto que construye el conglomerado del saber histórico. Aquí entran en pugna formas de comprensión, imaginativas y de selectividad del sujeto que se ocupa de lo histórico.

Una vez que la subjetividad del historiador está dirigida al pasado desde el presente y hacia el futuro, aplica criterios de selección. Para Gaos se trata de tres criterios: el de lo *influyente*, el de lo *representativo* y el de lo *permanente*. Bajo esos criterios la subjetividad del historiador atiende: en el primero, a los hechos que hacen época de forma decisiva; en el segundo, poniendo atención a los sucesos que ocurren en su mismo tiempo; y en el tercero, atendiendo a la persistencia de lo histórico del pasado en el presente.

La selectividad del significado de lo histórico depende así de los criterios de selectividad y por ende de la subjetividad del historiador.

¹⁴ *Ibid.*, p. 294.

Podrá entonces tenerse una visión plural de la realidad histórica. Una filosofía de la historia que incluya ver la unidad de la realidad con *su realidad*, apunta, para Gaos, hacia la visión del sentido de la historia en donde la historiografía pone de manifiesto plurales sectores de la cultura. Sectores imbricados unos con otros y visualizados desde un horizonte que permita unificar mediante la conciencia histórica plurales subjetividades en la cultura. De este modo el concepto general de la historia sigue confirmándose como conservación y memoria, y otro tanto como destrucción y olvido. De este modo el problema primigenio identificable de la filosofía de la historia es el del sentido de la historia.

¿Cómo se relaciona el concepto gaosiano de fenomenología con esta visión filosófica de la historia? En la parte en que analizamos la constitución del mundo en relación con la idea del mundo de la vida de Husserl, éste nos conducía a la explicación del mundo histórico. Una asociación directa del mundo husserliano de la vida con el trabajo filosófico de Gaos podemos esbozarla en su *Historia de nuestra idea del mundo*. Curso doxográfico y textual de 1967, dividido en dos partes: el paso de la idea medieval del mundo a la idea del mundo moderno y la idea contemporánea del mundo. En este curso expone la idea del mundo sobre la base de las más esenciales expresiones de acuerdo a las circunstancias explicativas de cada obra y época visualizadas. Se trata de comprender el pasado desde el presente y el presente desde el pasado, pues las ideas que sobre el mundo tenemos varían con el paso del tiempo.

A pesar de que admitimos con Gaos el concepto de historia, bajo los dos sentidos señalados más atrás: la historia como realidad histórica y la historiografía como la literatura o ciencia de la realidad histórica, “la historia se integra de sucesiones de hechos caracterizados por estas dos notas: los hechos posteriores se inician en pleno seno de los anteriores, y éstos se acaban en pleno seno de los posteriores, y las sucesiones de unos y de otros no son sincrónicas.”¹⁵ La apertura del curso de la historia indica plurales

sentidos de articulación. Hay una sucesión continua entre el antes y el después pero discontinua desde el ahora.

Ante el problema de la reconstrucción de la realidad histórica por parte del conocimiento historiográfico, Gaos propone la experiencia histórica como la base de comprensión de las ideas pasadas vistas desde el presente. Pues resulta posible comprender los acontecimientos que desde el pasado nos alcanzan como sucesos experimentados. Cosa distinta sucede cuando ese pasado nos resulta completamente extraño a nuestro presente, imposible de ser vivenciado.

Gaos sugiere una lógica de la diferenciación:

La lógica de la Historiografía debe ser, por tanto, la de la diferenciación hasta la individuación. Lo que importa historiográficamente son justo las diferencias...¹⁶

Diferencias, en este caso, de modos de experimentar el mundo. ¿Cuándo un mundo nos resulta de plano ajeno al nuestro? ¿Cuáles mundos se parecen al nuestro? ¿Nuestra idea del mundo ha suplantado una anterior y será destruida de igual manera por otra nueva? Mediante estas cuestiones la historia de nuestra idea del mundo es captada por una lógica historiográfica de la diferenciación.

La idea medieval del mundo, por ejemplo, es explicada y comprendida conforme a sus propias circunstancias. La articulación más significativa para entender la idea del mundo medieval se expresa a través de la Catedral de Chartres, la *Summa teológica* y la *Divina comedia*. La Catedral de Chartres, por una parte, representa un libro plagado de creencias religiosas. Su idiolecto es exactamente paralelo al de la *Summa teológica*. En ésta se consagra la ciencia de lo divino de forma didáctica, y es también para Gaos, una catedral escrita en

¹⁵ Gaos, "Historia de nuestra idea del mundo" p. 29, en *Obras completas* t. XIV, Nueva Biblioteca Mexicana, UNAM, México, 1994.

¹⁶ Gaos, *Op. cit.*, p. 27.

la cual se plantea a dios como causa única del mundo. La idea medieval del mundo explicada en su temple más característico conforma una personalidad histórica en la triada de mundos configurados por *la Divina comedia*: el infierno, el purgatorio y el paraíso. La visión medieval del mundo es geocéntrica y vive la correlación del mundo humano y natural con un mundo sobrenatural.

A través de la explicación de las tres obras citadas Gaos puede llegar a afirmar:

Todo este mundo humano natural está en peculiarísimas relaciones con 'otro mundo', 'sobrenatural'. 'Este mundo, natural y humano, fue 'creado' por un 'Dios' que es un 'Padre', un 'Hijo' y un 'Espíritu santo', y creó también un mundo de ángeles.¹⁷

Si la historia misma no es sólo conservación y memoria, sino también destrucción y olvido, la idea medieval del mundo será suplantada por la idea moderna. En una palabra podemos decir que si la idea medieval del mundo está dominada por sólo una forma de la cultura que es la religión, podemos también afirmar que la idea moderna del mundo tiene su análoga en la ciencia.

En el caso de la idea moderna se trata de una época en que la ciencia natural se confirma como un conocimiento orientado al mundo natural: el primer cambio de esa orientación humana será el desplazamiento de la idea del mundo geocéntrica por la heliocéntrica. Es una idea del mundo en donde la proclama central estipula la relación entre razón y realidad. La filosofía, el arte y la ciencia modernos impulsan una estructura cultural en el orden de una libertad de creencias políticas, religiosas y morales.

Los viajes le permiten al hombre moderno verificar la esfericidad de la Tierra y desplazar científicamente el juicio ptolomeico unificado durante el medioevo de constituirse como el centro del universo. El paso de la consideración geocéntrica del mundo se

¹⁷ *Ibid.*, p. 43.

desplaza por la de heliocentro. El sol es el centro del universo y no la tierra, descubrirá Copérnico.

La idea moderna del mundo comienza a tomar distancia de la medieval con la pugna entre reformistas y contrarreformistas. La disociación entre ambas ideas del mundo en dicha pugna está en una tensión que permite ver la diferencia entre una y otra. Pero en este caso la fase en la que se obtiene la diferencia tiene también su relevancia histórica. No sólo se valora la continuidad histórica sino también las discontinuidades.

De igual manera puede enfocarse la idea contemporánea del mundo. Una época que empieza a distinguirse de la moderna comenzando por una crítica de la ciencia y orientándose a ver el mundo como imagen. La modernidad es vista como un proyecto histórico en agonía y la fase siguiente va sedimentando sus características propias de vivir el mundo.

La lógica de la diferenciación historiográfica es postulada filosóficamente por Gaos en el ámbito de la experiencia histórica conformada por las rupturas y coyunturas del mundo cultural. Los sentidos de la historia se asumen frente a las plurales direcciones de vivir y coexistir en el mundo. Hay que distinguir pasado y futuro desde el presente sin olvidar sus similitudes y divergencias. Sin privilegiar uno sobre el otro, por todos se estructura la realidad histórica en el intento de ser comprendida historiográficamente. Con Gaos clarificamos que los sentidos de la realidad histórica se correlacionan desde el ángulo de la reflexión filosófica sobre la historia comprendida con mayúscula y con minúscula.